

LOS PROYECTOS POLÍTICOS Y LAS EXPERIENCIAS Extender los marcos culturales para entender la construcción del nacionalismo en Argentina

*Pablo Giurleo
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pablogiurleo@yahoo.com.ar*

Resumen

Intentaremos en el presente trabajo reflexionar brevemente sobre los alcances y potencialidades que ciertas perspectivas históricas podrían deparar para profundizar la comprensión sobre la construcción del nacionalismo en América Latina en general y Argentina en particular. Dichas perspectivas históricas han permitido la irrupción de nuevos objetos de estudio en relación con diversas temáticas referidas a la historia política y social del continente. De esta manera, los análisis de los movimientos sociales precapitalistas en relación con el mundo cultural de los campesinos y de las luchas y movilizaciones protagonizadas por dicho actor, se han convertido en tópicos novedosos a través de los cuales repensar los límites y alcances que poseían las formas de organización y la conciencia política de los actores subalternos en el período colonial latinoamericano; de este modo, si colocáramos a las formas de “ser políticamente” en un marco analítico cultural más amplio, podríamos entender cómo dichas formas fueron constituyendo a la Nación, lo que significaría, para fines analíticos posteriores, el entender las “prácticas” para entender la “experiencia” de la política.

Palabras clave: poscolonialismo y nacionalismos, proyectos políticos y experiencias, perspectivas historiográficas.

Introducción

La forma de abordar históricamente al período de transición entre el orden colonial y postcolonial en América Latina ha sufrido modificaciones en las últimas décadas. Así, nuevos abordajes historiográficos se han apartado de explicaciones tradicionales respecto a dicho período –construidas, por ejemplo, en torno a categorías como “las revoluciones burguesas”– renovadas por, entre otras cuestiones, el remozado interés que la cuestión campesina y el mundo rural han suscitado. Dicha situación ha permitido la irrupción de nuevos objetos de estudio en relación con diversas temáticas de la historia política y social del continente.

De esta manera, los análisis de los movimientos sociales precapitalistas en relación con el mundo cultural de los campesinos y de las luchas y movilizaciones protagonizadas por dicho actor se han convertido en tópicos novedosos, a través de los cuales repensar los límites y los alcances que poseían las formas de organización y la conciencia política de los actores subalternos en el período colonial latinoamericano. Paralelamente, el surgimiento de estos nuevos intereses teóricos se ha visto acompañado por el desarrollo de nuevas metodologías para el abordaje histórico de dichas cuestiones en el período mencionado.

Considerando dicha renovación, intentaremos reflexionar brevemente sobre los alcances y potencialidades que estas nuevas perspectivas históricas podrían deparar, para profundizar la comprensión sobre la construcción del nacionalismo (1) en Argentina.

El estudio del mundo rural y de la acción campesina en el territorio latinoamericano colonial

El intento por construir nuevas miradas historiográficas ha supuesto el retorno del “relato” y el análisis de ciertos elementos culturales en desmedro de modelos explicativos globales y deterministas, de los que provenían, por ejemplo, las explicaciones “tradicionales” respecto a la formación de los Estados nacionales en Latinoamérica, utilizando categorías totales como “revoluciones burguesas” o “guerras por la independencia”. Por el contrario, las nuevas miradas historiográficas intentarán prescindir de las categorías totalizantes considerando diferentes escalas de estudio para abordar las particularidades históricas que se produjeron en las diferentes regiones del continente.

Profundizando en el tema, nos encontramos con que las miradas históricas tradicionales habían encontrado en la “destrucción” del orden político colonial, a causa del accionar de ciertos actores heroicos, la clave conceptual que permitía explicar el desarrollo de los procesos revolucionarios posteriores que propiciaron el florecimiento de las naciones latinoamericanas. Por el contrario, y en relación con el mismo tema, estudios históricos recientes se orientan, en mayor medida, hacia la hipótesis del “desmoronamiento” del orden político, el que habría ocurrido por la incapacidad de los grupos dirigentes para reproducir y resignificar el sistema de dominación colonial. Este segundo tipo de explicaciones implicó, para la investigación histórica, el entender cómo se materializó el dominio en las diversas regiones del continente, atendiendo a la interacción, los intercambios y las luchas que las élites y los sectores subalternos desarrollaron.

De acuerdo con ello, algunos historiadores latinoamericanistas de reciente producción teórica desarrollaron una historia “desde abajo” en una clave conceptual diferente a los de la “tradición historiográfica” (2), intentando construir lo que Gilbert Joseph (1990) ha denominado “nuevos armazones analíticos” con los cuales repensar y renovar las miradas sobre el período de transición entre el orden colonial y postcolonial, incorporando y debatiendo conceptualizaciones de diversos autores en las que haya existido una preocupación central por recuperar el mundo cultural y político de los actores subalternos, sus luchas y sus modos de relacionarse con las estructuras de poder antagónicas.

Los nuevos armazones analíticos

En primer lugar, cabría aclarar que la incorporación de perspectivas novedosas para narrar sucesos de la historia latinoamericana no obedece a un proceso en donde los latinoamericanistas hayan trasladado linealmente “conceptos importados” hacia sus objetos de estudio, sino que la incorporación de estos ha sido producto de fructíferos diálogos y debates.

En este sentido, se destaca el debate en torno la figura del “bandolero social”, actor campesino caracterizado por el británico Eric Hobsbawm (1959) en clave marxista para referirse a las luchas de un tipo de actor subalterno en un mundo rural precapitalista. Hobsbawm encontró en la acción “bandolera” a un accionar disruptivo, rebelde y fuera de la ley, al cual definió como “inconsciente” –por no poseer conciencia de clase– y “prepolítico”, haciendo referencia a la

ausencia de una organización política que permitiese estructurar y dirigir el accionar contencioso del bandolero social.

La consideración de elementos como “ideología”, “conciencia de clase” y “organización política” posee un fuerte peso analítico en los estudios marxistas sobre conflictos; sin embargo, algunos latinoamericanistas han cuestionado y puesto en debate la eficacia de utilizar dichos tópicos para el análisis de conflictos en Latinoamérica, preguntándose, a la manera de G. Joseph (1990), acerca del rol que debería asignarse a los “bandidos” en los episodios de insurgencia rural (3).

Asimismo, el intento por comprender la “conciencia política” de los campesinos latinoamericanos en relación con el contexto cultural en que dicha conciencia se sustenta merece un párrafo aparte. En este sentido, algunos latinoamericanistas, influenciados por autores como E. P. Thompson, R. Guha, J. Scott y el Grupo de Estudios Subalternos, comenzaron a estudiar la conciencia política del actor en relación con sus “horizontes culturales”, dando cuenta así de un interés por comprender “desde el sujeto” y sus “experiencias de clase”.

De acuerdo con ello, en las últimas décadas comenzaron a florecer diversos estudios centrados en el “mundo cultural” de los campesinos latinoamericanos, configurándose así un corpus que arroja miradas novedosas sobre la ruralidad en América Latina. Al mismo tiempo, estos nuevos estudios propiciaron la irrupción de herramientas metodológicas provenientes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

El estudio de los movimientos sociales campesinos en relación con la formación de los estados nacionales en Latinoamérica

Las nuevas conceptualizaciones históricas que venimos mencionando están centradas en un interés teórico por el sujeto, sus identidades y su capacidad de acción, como así también por el análisis de la forma mediante la cual dicho sujeto acciona, lo que tiene que ver con un intento por recuperar al actor y a su mundo cultural más allá de las estructuras que lo condicionan objetivamente.

Efectivamente, gran parte de los estudios que hoy día se hacen sobre movimientos sociales y acción colectiva –problema central para el estudio actual de la formación de los Estados nación en Latinoamérica– parten de considerar la identidad que los actores sociales construyen de acuerdo con las “relaciones sociales” en las que se encuentran inmersos. En el núcleo de la conceptualización recién descripta, está presente la idea de “procesos” que implican acciones de construcción y de edificación (4).

En este sentido, Joseph (2002) ha considerado relevante el volver a observar las relaciones sociales del período colonial latinoamericano, analizando la interacción entre “culturas populares” y “formas estatales”; o dicho de otra manera: reconstruir la historia social de los campesinos en relación con la historia del poder y sus intereses atendiendo a lo que el autor ha definido como la dinámica del trato cotidiano del Estado con la sociedad de base, teniendo en cuenta las relaciones sociales establecidas entre ambos términos (Estado / sociedad civil) y el

surgimiento de culturas populares (5) y formas que asume el Estado en cada momento histórico.

El desarrollo de tales perspectivas permitiría la emergencia de nuevos relatos sobre los procesos revolucionarios en América Latina, incorporando a su vez, miradas “desde arriba” y “desde abajo” y conceptos como “resistencias cotidianas” (6), en desmedro del protagonismo histórico de otros conceptos que tradicionalmente habían sido utilizados para explicar el éxito o fracaso de los movimientos sociales.

Por este camino, el historiador Steve Stern (1990) indaga en las luchas campesinas considerando los “dispositivos” que las estructuras de dominación elaboraron para fundar un orden, y la “relación” entre dichas estructuras y el campesinado. Para dar cuenta de ello, el autor desarrolló el concepto de “adaptaciones resistentes” o “adaptación en resistencia” (7), a través del cual intenta recuperar el mundo cultural de los actores subalternos y sus luchas reparando en la relación que establecieron con las instituciones dominantes.

Asimismo, el marco analítico que Stern construye para analizar las rebeliones campesinas se fundamenta en cuatro postulados básicos, que obligan a repensar supuestos y paradigmas historiográficos anteriores. En primer lugar, el autor intenta devolver a los campesinos el papel de sujetos “activos” e “iniciadores” –y no siempre depositarios– de relaciones políticas. En segundo lugar, propone seleccionar marcos temporales que incluyan la “larga duración” en los estudios, para observar la evolución de los “patrones preexistentes de adaptación en resistencia” que los grupos subalternos desarrollaron en relación con una estructura de dominación política. En tercer lugar, Stern ha considerado importante tener en cuenta la “diversidad” de la conciencia y los horizontes políticos campesinos, oponiéndose de esta manera a la idea de una “conciencia campesina homogénea” y fácilmente predecible. Por último, señala que el “factor étnico” (8) debería ser considerado significativamente por cualquier analista interesado en historizar sobre las revueltas campesinas en Latinoamérica.

Pensando el nacionalismo desde abajo. Las aproximaciones de Florencia Mallon

En las últimas décadas, la aparición de enfoques novedosos sobre la *formación de los nacionalismos* en América Latina obedece al interés de historiadores, sociólogos y antropólogos que trabajan en temas como identidad, etnicidad y nación. El análisis en torno a la cultura vuelve a ocupar un lugar protagónico en estos nuevos enfoques, ya que conceptualizan a la formación de los Estados como “procesos culturales” con consecuencias manifiestas sobre el mundo material. Al mismo tiempo, expresan una necesidad –latinoamericanista– por reconsiderar el significado de conceptos como el de “Nación”, que hasta el momento solo había sido definido por la élite oscureciendo la presencia y realidad de los sujetos sociales subalternos en la historia latinoamericana. En esta línea, Florencia Mallon (1996, 2004) es una de estas latinoamericanistas –y latinoamericana además– que ha intentado “repensar” la historia reexaminando las explicaciones que las “historias oficiales” realizaron respecto a la construcción de los Estados nacionales en Latinoamérica.

Una de las características distintivas del proyecto teórico de Mallon respecto al mundo subalterno colonial latinoamericano es considerarlo, al igual que G. Joseph y S. Stern, como una entidad heterogénea, compleja y sumamente conflictiva. De acuerdo con ello, podrían encontrarse “resistencias”, “adaptaciones” y “complicidades” subalternas si se reexaminaran los documentos poscoloniales a los que apelaron las historiografías tradicionales para construir la “historia oficial” en cada Nación. De esta manera, Mallon intenta “deconstruir” las historias oficiales confrontando con la perspectiva que considera a las Naciones como formaciones sociales estructuradas por una “cultura objetiva y homogéneamente compartida”.

En su estudio de 2004, Mallon discurre en torno a la existencia, en la historia de occidente, de polos discursivos que englobaron diferentes formas de pensar al nacionalismo. Así, encuentra una manera “tradicional” de entender al nacionalismo (9), a la que define como a una ideología integral cuyos “ideólogos” poseían intereses en la creación de las Naciones, entendidas las mismas como “comunidades imaginadas” con un territorio, idioma y tradiciones “aceptadas”. Dichos atributos, propios de la modernidad, por otra parte se habrían impuesto como discurso político (10) por encima de las “premodernas” lealtades regionales (etnia, religión, clase, familia). Esta visión encerraría, de acuerdo con Mallon, una intención de la “oficialidad” por “ocultar” y/o “denostar” diversos enfoques y debates acaecidos en torno al “nacionalismo”.

En forma opuesta, la autora concibe al “nacionalismo”, tal como hemos visto en la introducción de este trabajo, como “una definición amplia para organizar la sociedad, un proyecto para construir identidad basado en el ideal ciudadano moderno” que habría sido incorporado en diversos tipos de proyectos nacionales, para cuyo desciframiento se volvería necesario el considerar la historia intelectual y cultural de los campesinos por fuera de la comprensión occidental de categorías como: intelectualidad, comunidad, política, etcétera.

De esta manera, para analizar confrontaciones entre diferentes proyectos nacionales introduce la concepción gramsciana de hegemonía a su marco analítico, pero adaptando dicha definición a Latinoamérica, y distinguiendo, por ello, entre “proceso hegemónico” y “resultado hegemónico”. Sería en la etapa del “proceso hegemónico” en donde se manifestarían las contribuciones subalternas para la historia de los nacionalismos, las que se revelarían entonces, a través del análisis de sus luchas y sus prácticas. Así, el análisis de un “proceso hegemónico” daría cuenta de disputas materiales y simbólicas, junto a estrategias de acción a través de las cuales se buscó legitimar y resignificar al poder en todos los niveles. Posteriormente, la “hegemonía como resultado” constituiría un punto de llegada del proceso anteriormente descrito, exteriorizándose en ese punto una coalición influyente a través de la cual el discurso político triunfador implicaría la suma de coerción más consentimiento, incorporando visiones y valores tanto de los grupos subalternos como de las élites.

¿Nuevas perspectivas historiográficas para el análisis de problemáticas históricas argentinas? El gobierno de Juan Manuel de Rosas en el período postcolonial

Tal como mencionamos en la introducción del presente trabajo, nos anima el reflexionar respecto a las potencialidades que las nuevas conceptualizaciones incorporadas a la

historiografía latinoamericana, podrían ofrecer para reconsiderar –y tal vez ampliar– el conocimiento que poseemos sobre algunos hitos históricos relevantes de la historia argentina. Una primera aproximación al respecto, consistiría en reflexionar respecto a producciones recientes que buscaron ampliar el conocimiento sobre un período histórico de gran importancia para el desarrollo del “nacionalismo” argentino: el gobierno de Juan Manuel de Rosas en el período postcolonial.

En este sentido, mencionaremos que en las últimas décadas emergieron una serie de temas “argentinos” que aparecieron retratados por “nuevas formas” de hacer historia, perspectivas que asumieron formas diferentes de acuerdo con: las perspectivas generales que cada autor eligió para construir sus estudios, los tópicos sobre los cuales se propusieron historizar y las características sociohistóricas de las zonas geográficas analizadas. Asimismo, en estos nuevos relatos descubrimos, como rasgo general, un intento por confrontar con miradas históricas tradicionales de la historiografía argentina del siglo XIX, algunas de las cuales fueron incorporadas a los relatos “oficiales” que predominan como explicaciones históricas respecto a los sucesos acontecidos en el país.

El período rosista, de acuerdo con la división temporal que Mallon (2004) esbozó para el estudio de los movimientos nacionalistas, habría sido parte de un “proceso hegemónico” caracterizado por la competencia entre diferentes discursos nacionales que buscaban movilizar elementos populares en la causa de una lucha. Las guerras civiles y las luchas regionales constituyeron el marco social de la época en territorio argentino. En dicho período, en el cual se intentaba consolidar un modelo de dominación, una estructura estatal y el desarrollo de una economía a gran escala, la incorporación de tierras fue parte importante del emergente proceso de acumulación.

Los relatos oficiales al respecto han dado cuenta del liderazgo de J. M de Rosas, justamente en un contexto social en el que vincularon el poder a la posesión de la tierra y su organización en torno a la “estancia”. De esta manera, las élites protagonistas del mundo social poscolonial en Argentina, habrían sido los terratenientes, los comerciantes y una naciente burguesía agraria, mientras que los actores subalternos habrían sido los gauchos y campesinos, trabajadores de la campaña a los que la historia oficial ha insistido en incluir en relatos en donde son simples depositarios de las voluntades gobernantes de un actor de clase diferente. En estos relatos, Rosas –militar y estanciero– aparece como un intérprete entre terratenientes y subalternos, el líder que consiguió encausar y contener las demandas de las clases bajas.

Desde perspectivas históricas tradicionales, tanto el británico John Lynch como Tulio Halperín Donghi, han conceptualizado las conflictividades de dicho período en clave “dominante” (Rosas) / “dominados” (subalternos). El debate que antes referimos entre latinoamericanistas, y E. Hobsbawm en torno a las conceptualizaciones de este último sobre la acción subalterna, podría resignificarse en torno al cuestionamiento que los autores que intentan renovar el campo historiográfico argentino le hacen a Lynch, Halperín Donghi y otros inscriptos en su tradición en cuanto a la utilización que hacen de concepciones “europeas” y “elitistas” para el análisis de sucesos históricos rioplatenses (11).

En clave interpretativa diferente, en los últimos años aparecieron nuevas perspectivas que se propusieron complejizar los relatos oficiales y las miradas historiográficas tradicionales, a través del análisis de las relaciones entre élites y subalternos recuperando “historias desde abajo”. Para ello, utilizaron algunas de las categorías que esbozamos en el desarrollo de este trabajo –“resistencia en adaptación”, “resistencias cotidianas”, etc.– en desmedro de categorías totalizantes.

A modo de ejemplo, podríamos mencionar que una revisión por los estudios que tradicionalmente analizaron las problemáticas de la región pampeana en la época rosista nos depararía que el uso de la “estancia” como categoría analítica ha servido para justificar explicaciones sobre diversos sucesos de la historia socioeconómica y sociopolítica en esa región. Así, la naturaleza de las relaciones sociales y económicas que se establecieron entre las clases dirigentes y los actores subalternos ha sido entendida durante años a través de la “estancia”, categoría que también ha sido pertinente para explicar los proyectos disciplinadores del período rosista en relación con la consolidación del régimen federal.

En contraposición, Raúl Fradkin (2006) señala la emergencia, en los últimos años, de estudios que analizaron el desarrollo económico de la región descentrando el foco analítico de la “estancia” como categoría analítica totalizante (12), en favor de otros objetos de estudio tales como: la “pequeña producción familiar” y su relación con la emergencia de “relaciones mercantiles precapitalistas” en las primeras décadas del siglo XIX. El análisis de estas nuevas cuestiones ha permitido el surgimiento de novedosas miradas sobre las “relaciones sociales” de la época rosista, sin recurrir a argumentaciones tradicionales.

En el mismo sentido, la reconsideración en el uso de categorías totalizantes ha conducido también a repensar fenómenos sociopolíticos como el de las “montoneras” y los “caudillismos”, siendo las montoneras formaciones a las que la historiografía tradicional ha considerado como una manifestación de la capacidad de manipulación de los caudillos para manipular sectores subalternos rurales apelando a relaciones de proteccionismo y clientelismo. Para desmontar los supuestos implícitos en tal tradición, Fradkin (2001) explica una montonera acontecida en Morón, en 1826, atendiendo tanto a los consensos como a las resistencias subalternas que podrían haber modelado la fisonomía de la relación entre líderes y montoneros. En dicho estudio, el autor intentó identificar y evaluar el repertorio de las formas de resistencia de los grupos subalternos rurales, inscribiendo esas formas de acción en las condiciones de existencia de los paisanos y las experiencias históricas vividas que contribuyeron a orientar sus intervenciones.

A través del estudio mencionado, en el que se consideran “repertorios de resistencia”, “condiciones de existencia” y “experiencias de vida” subalternos junto al análisis de los “imaginarios” que configuraban las redes de reclutamiento, Fradkin intenta reconstruir una “identidad”, en este caso la identidad que construyeron los propios montoneros. La consideración de tales dimensiones es propia de los estudios centrados en la acción colectiva que elaboran los movimientos sociales (13). Otro estudio que aborda la misma temática, montoneras y caudillismos, desde una perspectiva novedosa es el de Ariel De la Fuente

(1998), quien se orienta hacia el rescate de tópicos como el estudio de las *mentalidades*, en este caso la mentalidad gaucha en relación con su cultura política y su participación en los conflictos regionales. El rescate de dichos tópicos permitió al autor elaborar conclusiones novedosas respecto a los factores que habrían promovido la movilización de los seguidores de un caudillo.

Por último, podemos mencionar que la relación entre política y significaciones culturales en la época rosista, también ha aparecido retratada desde una perspectiva novedosa en un estudio de Ricardo Salvatore (1998), en donde investiga “diferentes formas de ser federal”, relocalizando el lugar de la política en el terreno de las prácticas sociales, lo que implicó el análisis de formas de vestir, de hablar y de hacer, que traducen a la vida cotidiana una contestación política ideológica. El análisis de la identidad construida por distintos tipos de “federales” desde el abordaje de elementos culturales, obtiene relevancia por ser, de acuerdo con el autor, la llave que permite entender las “dicotomías” sobre la base de las cuales se estructuraron las identidades políticas en la Argentina del siglo XIX (14).

Acciones políticas innovadoras de los actores subalternos

Otra perspectiva que comenzó a ser considerada por las nuevas historias sobre la Argentina en el período postcolonial es la de observar “adaptaciones en resistencia”, las que implican una acción política innovadora de los subalternos para tratar de comprometer al Estado. Esta perspectiva intenta observar las interacciones producidas entre los actores subalternos y los dispositivos de dominación diseñados por la clase dirigente, considerando que los actores subalternos de la época eran sujetos activos que se “movían” en una sociedad de frontera móvil y flexible, conformada por estructuras aún débiles para constreñir con peso a los sujetos que allí vivían y trabajaban. El objetivo de las miradas que observan “adaptaciones en resistencia” es la de reconsiderar los sentidos alojados en “consensos” y “conflictividades” históricas, para revisar algunos supuestos alojados en las explicaciones tradicionales respecto a la efectividad y eficacia que las instituciones diseñadas por Rosas –el restaurador de las leyes de acuerdo con los relatos oficiales– habrían tenido para la construcción del orden social. En esta línea, R. Salvatore (1992) analiza la existencia de patrones de adaptación en resistencia elaborados por los subalternos en relación con los mecanismos coercitivos con los que el Estado rosista intentaba disciplinar a la población, utilizando como escenario de observación al ejército y sus redes de reclutamiento. Salvatore observa la correspondencia entre el diseño de una institución –el ejército rosista– y la conformación de un orden social, atendiendo a cómo los actores depositarios de las “acciones institucionales” –los subalternos– habrían resignificado los sentidos del espacio en cuestión. Así, este estudio da cuenta de cómo un proyecto de restauración de orden político, lo que se podría denominar una “estrategia” de orden, termina siendo resignificada por los subalternos a través de múltiples “tácticas”.

Esta perspectiva, centrada en sujetos subordinados que poseen, sin embargo, iniciativas, y que construyen las relaciones en las cuales se involucran e involucran a los grupos dirigentes, nos recuerda a la forma mediante la cual el antropólogo Michel De Certeau entiende,

contemporáneamente, a las “prácticas urbanas” que logran conformar, al final del día, un espacio diferente al ideado por el discurso de orden (15). La “estrategia” gobernante habría demarcado así, en la época rosista, proyectos de orden como “espacios”, mientras que las “tácticas” subalternas emergerían de acuerdo con los “usos” que se hicieron de esos espacios en la práctica.

En consonancia con esta perspectiva, Raúl Fradkin (2001) elabora un estudio en donde relata una ocupación de tierras realizada por actores subalternos en la campaña bonaerense. A través del análisis de tal hecho, el autor concluye que los campesinos conocían los derechos que poseían en tanto milicianos, y con ello, sus posibilidades reales de presión en una coyuntura política; o sea: Fradkin demuestra que los campesinos conocían las oportunidades políticas que podían conducirlos a ser propietarios, y para ello elaboraban una serie de tácticas que configuraban patrones de “adaptación en resistencia”. Desde este abordaje, Fradkin (2001) da cuenta también de que los momentos de “interacción y consenso” eran aprovechados tanto por el poder como por los subalternos, ya que ambos obtenían ventajas de la situación, “cierto consenso a los regímenes políticos a cambio de la preservación de ciertas condiciones y prácticas que estaban asociadas a estrategias de supervivencia y reproducción”. De esta manera, nos queda claro que los campesinos, en la época rosista, conocían en mayor o menor grado los fundamentos institucionales que sostenían el orden –estructura jurídica, preceptos liberales, etc.– y los caminos que podían conducirlos a mejorar su situación, que como dijimos anteriormente, estaba en gran parte ligada a la posibilidad de poseer tierras.

Finalmente, luego de haber reparado en algunas conceptualizaciones que como novedad irrumpieron en la historiografía latinoamericana, y en las apropiaciones que de ella han realizado algunos historiadores preocupados por elaborar nuevas lecturas de la historia argentina, podríamos preguntarnos aquí: ¿encuentran las nuevas historias desarrolladas para el estudio del período colonial en la Argentina conclusiones novedosas, resultados a los que no hallan arribado los relatos históricos tradicionales?, por último: ¿ofrecen estas nuevas miradas sobre el período post colonial en Argentina, elementos con los cuales repensar la construcción del nacionalismo en Argentina?

Conclusiones

El reparar en las potencialidades que el uso de determinadas herramientas conceptuales y metodológicas podrían deparar para analizar la construcción del nacionalismo en Argentina nos obliga, en primer lugar, a buscar una definición sobre lo “que es” una nación. En este sentido, consideramos apropiada la enunciación formulada por Alejandro Grimson (2004), para quien la Nación es un “modo específico de identificación”, un espacio de diálogo y disputa de actores sociales. Si añadimos a ese “espacio” la característica de pensarse “en movimiento” –para reconsiderar los diálogos y las disputas– nos encontraremos con la definición ya señalada por Florencia Mallon respecto al nacionalismo en tanto “definición amplia” para organizar la sociedad.

De estas dos disquisiciones podríamos considerar que de los diálogos y disputas entre diferentes actores sociales se construyen modos de identificación históricos, conformándose, de esta manera, un espacio cultural que responde a definiciones y proyectos que intentan construir un orden social. Así, la elaboración de “historias desde abajo” en las que se rescata la experiencia y los sentidos prácticos que orientan la acción social, puede valer para comprender y rastrear históricamente la construcción de diferentes proyectos nacionales, incluso los ocultos bajo los relatos de la historia oficial.

Así, una de las críticas recurrentes que se ha formulado a las “historias oficiales” –no solo de Argentina, sino en general de Latinoamérica– es que han sido elaboradas solo por los actores dominantes, aquellos que construyeron a los estados nación en estos territorios. De acuerdo con esa mirada, dichos estados, en tanto artefactos culturales, no deben considerarse como espacios neutros, sino que, por el contrario, son construcciones que han necesitado legitimarse para sostener su dominio en forma constante. Precisamente de esa necesidad se vislumbra el sentido que poseen las “historias oficiales”, que deben entenderse de acuerdo con el deseo de una clase por preservar su dominación.

Tal como hemos visto en los estudios de R. Fradkin (2001, 2006), A. De La Fuente (1998) y R. Salvatore (1992, 1998), el confrontar con miradas históricas tradicionales ha supuesto la elaboración de relatos que prescinden del uso de categorías totalizantes al respecto. Los intentos de reconstrucción de un proceso a través del cual los actores subalternos elaboraron sus propias identidades, ha supuesto, como novedad, el estudio cultural del mundo campesino. Con ello, la historiografía del conflicto ha corrido el foco, también, del análisis de los actores dominantes y las instituciones estatales. En este sentido, De la Fuente (1998) otorga valor analítico a las propias motivaciones de los subalternos a la hora de considerar porque estos decidían involucrarse en movilizaciones, debido a que dichas motivaciones y sentidos no funcionaban en el vacío, sino en un contexto cultural atravesado por dimensiones político-ideológicas y socioculturales a las que es necesario comprender e interpretar.

Además, el estudio de Salvatore (1998) revela que además de mentalidades se pueden analizar las construcciones de identidad que realizaron los subalternos, en relación con sus ambientes de trabajo, como las barracas, y ámbitos institucionales, como el ejército, espacios estos que contribuyeron a vertebrar algunas de las dicotomías típicas de la política argentina: gaucho / gente decente; nativos / cristianos, etcétera. De acuerdo con Rita Segato (1998) las identidades políticas en la Argentina, “se derivan de una fractura inicial entre capital / puerto y provincia / interior son las que prevalecen hasta hoy como verdaderas líneas civilizatorias, constituyéndose en verdaderas culturas”.

De esta manera, si colocamos a las formas de “ser” políticamente en un marco analítico más amplio, podríamos entender cómo dichas formas fueron constituyendo a la Nación, lo que remite, para el análisis, el entender las “prácticas” para entender la “experiencia” de la política. Creemos importante rescatar que así como se puede pensar la historia argentina en clave analítica diferente a la utilizada por los relatos históricos oficiales, también se puede pensar al nacionalismo desde una perspectiva diferente a la desarrollada por estos relatos.

La perspectiva que ofrece A. Grimson (1998), en este sentido, y que nos parece pertinente con las conceptualizaciones historiográficas que aquí revisamos, consiste en considerar la “experiencia compartida”, a través de la cual un conjunto de personas socialmente desiguales y culturalmente diferentes comparten “experiencias históricas marcantes”, constitutivas de modos de imaginación, cognición y acción.

La adopción de dicha perspectiva, en combinación con la consideración de las nuevas perspectivas historiográficas, nos resulta interesante no solo para analizar hechos históricos acontecidos en el período de transición, sino también para estudiar procesos acontecidos en la etapa posterior a la consolidación del estado nación en Argentina.

Notas

Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 18, en junio de 2008.

(1) No definimos nacionalismo simplemente como “ideología” creada por la burguesía. Por el contrario, lo definimos como una “visión amplia para organizar la sociedad”, a la manera de Florencia Mallon (2004:78), quien atribuye al nacionalismo ser el emergente de una “serie de discursos en constante formación y negociación compitiendo entre sí, sobre un campo delimitado por la historia particular del poder regional”.

(2) Al decir de Mallon, “son precisamente los modelos antes importados desde Europa -los marxismos, una fe en el progreso y la modernidad, un compromiso con la revolución como una transformación progresista, lineal y desarrollista- los que ahora se cuestionan”.

(3) Si bien con diferencias respecto a la mirada sobre la obra de Hobsbawm, podría afirmarse que los latinoamericanistas que han intentado renovar la producción historiográfica sobre el mundo colonial, tomaron de dicho autor su interés por retratar las “luchas desde abajo” y se diferenciaron del británico respecto a sus caracterizaciones más ortodoxamente marxistas respecto a la acción campesina como acción prepolítica y sin conciencia de clase. En este sentido, G. Joseph (1990:2) califica a la argumentación de Hobsbawm como “evolutiva”, al remarcar que el británico insiste en clasificar al “bandolerismo” como un fenómeno arcaico o prepolítico.

(4) Alberto Melucci (1994) menciona que el estudio de la acción colectiva que ciertos actores producen a partir del análisis de la identidad construida por ellos, parte por considerar “procesos en los cuales los sujetos son protagonistas de las acciones que emprenden, “elaborando dichas formas de acción”.

(5) El autor aclara lo que entiende por “cultura popular” dejando en claro que el análisis cultural no debería centrarse en el estudio de elementos folklóricos, sino que debería ser concebido en relación con las fuerzas políticas y culturales que lo emplean. Citando a Néstor García Canclini, “solo puede establecerse la naturaleza popular de alguna cosa o fenómeno por la manera en que es empleada o experimentada, no por el “lugar” donde se origina” (G. Joseph, 2002:44).

(6) Concepto desarrollado por Jim Scott (1997).

(7) Ver al respecto el estudio de Steve Stern (1990).

(8) La etnicidad es definida por Stern (1990:36) como “el proceso de usar supuestos atributos culturales y físicos... fuertemente adheridos a las personas implicadas, y por tanto, no fácilmente renunciados, adaptables o transferibles (raza, ancestros biológicos, religión, lenguaje, hábitos, etc.)”. Respecto al uso de este factor en los análisis, afirma que “cuando las fronteras étnicas no coinciden con las fronteras de clase, las relaciones e identificaciones étnicas pueden servir para articular las quejas y visiones del mundo de campesinos y no campesinos”.

(9) Con “formas tradicionales”, Florencia Mallon (2004) hace referencia a los relatos históricos construidos por quienes la intelectualidad oficial y colonialista.

(10) Acaso convenga aquí definir “discurso político” de acuerdo con Sergio Serulnikov (2006), quien ve en dichos artefactos culturales la construcción de una visión hacia el futuro. De esta manera, los discursos políticos no darían cuenta de la historicidad de los procesos políticos, sino que tendrían como función el simplificar los discursos de resistencia creando un continuo hacia el futuro.

(11) John Lynch (1982) esbozó sus análisis sobre Rosas en términos de "populismos", polarizando al mundo social de la época entre "terratenientes", "caudillos" y "sectores populares". De acuerdo con Tulio Halperín Donghi, en una cita de Lynch, "Rosas de hizo de las masas rurales a la vez su clientela y la base de su poder".

(12) Ricardo Salvatore (1992) llega a la conclusión de que ni el "ejército" ni la "estancia" pueden considerarse categorías totales que den cuenta de todo un proceso, en el contexto de una economía exportadora que facilitaba la "movilidad" de los campesinos.

(13) Los estudios de acción colectiva, provienen de una tradición que enfatiza la agencia del sujeto y las posibilidades que estos tienen de intervenir en la arena política. De esta manera, el análisis de las "mediaciones" que los sujetos realizan grupalmente para afrontar sus conflictos desde una identidad propia, adquieren fundamental importancia.

(14) El "ser", para el autor, se denota una forma de identificación que se materializa concretamente en acciones, enunciados y apariencias.

(15) De acuerdo con Michel De Certeau (2000) "la ciudad panorama es un simulacro teórico... que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas".

Bibliografía

DE CERTEAU, Michel; "Prácticas del espacio", en *La invención de lo cotidiano I*, México, ITESO, 2000.

DE LA FUENTE, Ariel; "Gauchos, montoneros y montoneras", en Goldman, N. y Salvatore, R., *Caudillos rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

FRADKIN, Raúl; "Caminos abiertos en la Pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX", AAHE, Buenos Aires, 2006 (en prensa).

FRADKIN, Raúl; "¿Facinerosos contra cajetillas? La conflictividad rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales", en *Illes i Imperis*, Nº 4, Barcelona, 2001, pp. 5 - 33.

FRADKIN, Raúl; "Asaltar los pueblos. La montonera de Cipriano Benítez contra Navarro y Luján en diciembre de 1826 y la conflictividad social en la campaña bonaerense", en *Anuario Instituto de Estudios Históricos Sociales* Nº 19, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003, pp. 87 - 122.

GRIMSON, Alejandro; "La experiencia argentina y sus fantasmas", en Grimson, A. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

JOSEPH, Gilbert; "Por los senderos de los bandidos latinoamericanos, una reexaminación de la resistencia campesina", en *Latin American Research Review* Nº 25, Austin (Texas), Latin American Studies Association (LASA) at University of Texas, 1990, pp. 7 - 53.

JOSEPH, Gilbert y NUGENT, Daniel; "Cultura popular y formación del Estado en México revolucionario", en Joseph, G. y Nugent, D., *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, ED. Era, 2002, pp. 31 - 52.

LYNCH, John, "Rosas y las clases populares en Buenos Aires", en: AAVV, *De Historia e historiadores*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1982, pp. 311 - 344.

MALLON, Florencia; "Historia y política desde abajo. Hegemonía, el estado y los discursos nacionalistas", en *Campesino y Nación*, México, CIESAS, 2004.

MALLON, Florencia; "Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani* N° 12, FFyL-FCE, Buenos Aires, 1996, pp. 87 - 116.

MELUCCI, Alberto; "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", revista *Zona Abierta* N° 69, México, 1994.

SALVATORE, Ricardo; "Expresiones federales. Formas políticas del federalismo rosista", en Goldman, N. y Salvatore, R., *Caudillos rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 189 - 222.

SALVATORE, Ricardo; "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas", en *BIHAA Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani* N° 5, Buenos Aires, FFyL-FCE, 1992.

SCOTT, James; "Formas cotidianas de la rebelión campesina", en *Historia Social* N° 28, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 1997, pp. 13 - 41.

SEGATO, Rita; "Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Serie Antropología*, N° 234, Brasilia, Universidad de Brasilia, 1998.

STERN, Steve; "Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y rebeliones campesinas; las implicaciones de la experiencia andina", en Stern, S. (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*, Lima, IEP, 1990, pp. 25 - 41.

PABLO GIURLEO

Licenciado en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Alumno de la Maestría en Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Docente de la materia Comunicación y Teorías I, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Sus temas de investigación se han desarrollado en relación con el estudio de formas de acción colectiva, hábitat informal y producción de espacios urbanos. Ha presentado diversos artículos y ponencias en Congresos, Seminarios y Jornadas vinculados a los temas mencionados.